

**IMÁGENES DE LA GUERRA CIVIL EN EXTREMADURA: LOS FOTOGRAMAS
DE LA PELÍCULA RODADA POR RENÉ BRUT EN ALMENDRALEJO EN
AGOSTO DE 1936**

**IMAGES OF THE CIVIL WAR IN EXTREMADURA: THE FRAMES OF THE FILM SHOT BY RENÉ
BRUT IN ALMENDRALEJO IN AUGUST OF 1936**

Antonio Manuel Barragán-Lancharro (1) Moisés Domínguez Núñez (2)

(1). Licenciado en Derecho y en Historia. (2) Graduado Social e investigador de la
Guerra Civil.

RESUMEN: René Brut era el cámara de la productora cinematográfica francesa Pathé Journal que ejerció como corresponsal de guerra en la zona sublevada en agosto de 1936. Trabajó en tierras andaluzas, extremeñas y burgalesas. En la mañana del 16 de agosto obtuvo autorización de la autoridad militar para desplazarse a la capital de Badajoz, tomada el día catorce. En la tarde del dieciséis pasó Brut por Almendralejo y filmó minuto y medio de película. Así, se han estudiados los fotogramas más significativos de esas secuencias, entre los que hay que destacar una panorámica de la torre y de la fachada de la parroquia, así como de la portada y el patio de la prisión municipal entre otras.

Palabras clave: Extremadura, guerra civil, Almendralejo, René Brut, película, corresponsal de guerra

SUMMARY: René Brut was the cameraman of the French film company Pathé Journal that served as a war correspondent in the revolt in August 1936. He worked in Andalucía, Extremadura and Burgos. On the morning of August 16 was authorized by the military authority to move to the capital of Badajoz, taken on 14th. Afternoon of 16th Brut went through Almendralejo and filmed half minutes of film. Thus, the most significant frames of those sequences have been studied, among which must be noted the tower and the facade of the parish, as well as the cover and the municipal prison yard among others.

Keywords: Extremadura, civil war, Almendralejo, Rene Brut, film, war correspondent

**ACTAS DE LAS II JORNADAS DE ALMENDRALEJO Y TIERRA DE BARROS
(12-13 noviembre-2010)**

Almendralejo, Asociación Histórica de Almendralejo, 2011, pp. 189-212

I. Introducción.

A comienzos de la Guerra Civil española, los principales periódicos y noticiarios, especialmente europeos, pero también de otros puntos del planeta, destacaron a sus más intrépidos corresponsales para seguir el curso de los acontecimientos en España. Unos lograron alcanzar la zona de los rebeldes y otros la zona de los frentepopulistas. En todo caso, llegaron a España todo tipo de redactores y periodistas, entre los que estaban el francés René Brut, operador de la casa *Pathé Journal*. René Raoul Brut nació el 25 de julio de 1903 en el número 4 de la calle L'Université, en el barrio de Saint-Germain des-Prés de París. Hijo de Joseph Brut y Adrienne Alexandrine Bedouin, el padre de Brut era un joyero y también un apasionado de la fotografía, afición que también compartió su hijo.

A los dieciocho años, René Brut comenzó a trabajar en la productora francesa Pathé alquilando películas para niños. En 1921 rodó el primer film para esa casa cinematográfica. Este hecho influyó para que hiciera el servicio militar como operador de cine en el S.C.A (Servicio del Cine de los Ejércitos) en la unidad que residía en el cuartel de Latour-Maubourg. Se casó en 1924 y tuvo tres hijos. Hasta 1967 trabajó ininterrumpidamente como cameraman del *Pathé-Journal*. Fue operador del Mariscal Petain y del Elíseo durante la presidencia del General De Gaulle. Murió en Bayonne el 4 de octubre de 1985.

Así, al comenzar la Guerra Civil española, los principales periódicos y noticiarios internacionales tenían la mirada fija en los acontecimientos que se desarrollaban en el país. La productora francesa *Pathé-Journal*, la cual elaboraba noticiarios cinematográficos, fue una de las primeras en ofrecer imágenes bélicas de España, especialmente de la zona sublevada. Esto fue así por el trabajo de René Brut. A mediados de agosto de 1936, en concreto el día 12, obtuvo una autorización especial para acceder a la zona alzada, proporcionada aquélla por la Alta Comisaría de Marruecos. El día 15, festividad de la Asunción de la Virgen, René Brut inmortalizó con imágenes en movimiento adquiridas con su tomavistas el acto de izado de la bandera bicolor en Sevilla y la procesión posterior. No obstante, lo que le interesaba realmente a Brut, personaje de espíritu aventurero, era «filmar escenas de combate y no de procesiones»²⁰⁷.

En Sevilla, René Brut entró en contacto con varios corresponsales extranjeros tales como José Augusto del *Diario de Noticias*, Félix Correia del *Diario de Lisboa*, Leopoldo

²⁰⁷ *Le Petit Marocain* (Casablanca), 15 de septiembre de 1936. Entrevista a René Brut realizada por el director del rotativo, Antoine Mazzella.

Nunes de *O Seculo* (portugueses) y Jean D'Esme de *L'Intrasegeant* (francés). Algunos de éstos ya habían tenido la oportunidad de visitar el frente extremeño en los días anteriores; pero terminada su labor, volvían inmediatamente a Sevilla para conseguir la siguiente autorización y también para enviar sus crónicas. En esos primeros momentos, los militares alzados permitían la libertad de movimientos siempre que no supusiera peligro para las vidas de los súbditos extranjeros. Así, obtenían permiso de las autoridades y además les ponían escoltas para evitar cualquier problema. En esos primeros momentos tenían una gran libertad de movimientos y de trabajo como expresó el jefe del Servicio de Prensa de los rebeldes²⁰⁸.

El 16 de agosto de 1936, algunos de los citados periodistas consiguieron la ansiada autorización para trabajar en tierras extremeñas. La segunda ocasión en la que Brut y su compatriota Jean D'Esme, así como el también periodista francés León Ferrandez, estuvieron de nuevo en tierras extremeñas fue a finales de agosto, cuando emprendieron un viaje hasta Burgos. En esta ocasión, Brut tomó imágenes del General Franco en el Palacio de los Golfines de Arriba, y D'Esme entrevistó al General²⁰⁹. Félix Correia hizo un elogio, en su periódico, de René Brut y de su compatriota Jean D'Esme, con un artículo titulado «dos ases del reportaje europeo: Jean D'Esme, jefe de los respectivos servicios en *L'Intransigeant* y Brut, operador de *Pathé Journal*»:

«Que en la prensa de París y en los cines de todo el mundo darán una impresionante visión de lo que fue y lo que está siendo la Guerra Civil en Andalucía y Extremadura. Uno y otro han acompañado los más sensacionales acontecimientos de todo el mundo, y en estas condiciones hicieron el reportaje de la guerra italo-etíope, en todos los puntos donde encontramos los trazos ineludibles de las mayores atrocidades»²¹⁰.

Días antes, el 2 de agosto de 1936, había comenzado a rodar la «Columna Madrid» con el objetivo de alcanzar la capital de la República avanzando por la «Ruta de la Plata» para seguir por la carretera de Toledo. El día cuatro de ese mes se llegó a la primera localidad extremeña, Monesterio, salvando en dos días una distancia de cerca de cien kilómetros²¹¹. En los días sucesivos fueron ocupadas las localidades de la carretera: Fuente de Cantos, Calzadilla, Zafra, Los Santos de Maimona, Villafranca de los Barros, y el día siete, al

²⁰⁸ BOLIN BIDWELL, Luis Antonio, *España: Los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, pp. 197 y s.

²⁰⁹ BARRAGÁN-LANCHARRO, Antonio Manuel, DOMÍNGUEZ NÚÑEZ, MOISÉS, “Algunas notas sobre la estancia del General Franco en Cáceres en agosto y septiembre de 1936 y las imágenes recuperadas de René Brut”, *Actas de los XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, Asociación Cultural de los Coloquios Históricos de Extremadura, 2010 (en prensa).

²¹⁰ *Diario de Lisboa*, 20 de agosto de 1936.

²¹¹ BARRAGÁN-LANCHARRO, Antonio Manuel, *República y Guerra Civil en Monesterio*, Badajoz, Sociedad Extremeña de Historia, 2010, p. 283.

mediodía, estaban en las puertas de Almendralejo. Desde el comienzo de la Guerra Civil, la población estaba adueñada por el Comité del Frente Popular. Éste requisó vehículos, viviendas, aparatos de radio, joyas, alimentos, pero sobre todo llevaron a cabo detenciones de los considerados derechistas²¹² que fueron reclusos en el depósito municipal sito en la Plaza de Espronceda, y en el convento de las monjas clarisas (éstas habían sido expulsadas).

En la madrugada del 6 a 7 de agosto llegó a Almendralejo una gran cantidad de armas que fueron distribuidas la mayor parte de ellas entre los milicianos frentepopulistas. Un grupo de milicianos acordó hacer frente a la vanguardia de la Columna Madrid en Villafranca de los Barros. Otro, al mando del Capitán de los Guardias de Asalto Rodríguez Medina, decidió subirse al majestuoso campanario de la Parroquia de la Purificación, templo que ya estaba totalmente profanado y que había sido habilitado como garaje. Parece ser que algunos guardias de asaltos también se unieron en esta aventura con los milicianos²¹³. Sin embargo, el Capitán Medina abandonó a su suerte a los milicianos y se marchó de Almendralejo al divisar en el horizonte a las tropas legionarias y regulares²¹⁴. Allí resistieron al menos cuatro días²¹⁵. A la entrada de los militares, los frentepopulistas ofrecieron resistencia en la zona de la Estación Enológica²¹⁶. A las cinco de la tarde del 7 de agosto los militares llegaron a la prisión municipal. En el interior de la iglesia, según el testimonio de Daniel Calero Mújica - del Grupo de Regulares número 1 de Tetuán, incorporado en Almendralejo en el 3º Tabor de Regulares de Larache número 4- había al menos treinta vehículos que habían sido requisados por el Comité del Frente Popular:

«Almendralejo estaba completamente en ruinas, sobre todo la iglesia donde los marxistas se hicieron fuertes y donde tuvieron un trágico fin, pues se refugiaron en la torre, la cual fue derruida a cañonazos, incendiándose el edificio el cual convertido en garaje, ardiendo los treinta coches requisados que en ella había encerrados. Da idea de la falta de sentido táctico que tienen estas hordas, el hecho de que para la defensa de Almendralejo hicieron trincheras en la misma carretera, esperando en ellas a las tropas y claro está, en cuanto éstas llegaron y recibieron los primeros tiros, quedó un grupito distrayendo la atención de estos Molkes de vida

²¹² RUBIO DÍAZ, Manuel, GÓMEZ ZAFRA, Silvestre, *Almendralejo (1930 - 1941). Doce años intensos*, Almendralejo, autoedición, 1987, pp. 251 y ss.

²¹³ NUNES, Leopoldo, *La guerra en España. Dos meses de reportaje en los frentes de Andalucía y Extremadura*, Granada, Ediciones Imperio - Imprenta Prieto, 1937, p. 188.

²¹⁴ RUBIO DÍAZ, Manuel, GÓMEZ ZAFRA, Silvestre, *Almendralejo... op. cit.*, pp. 259 y ss.

²¹⁵ CHAVES PALACIOS, Julián, *La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones militares (1936 -1939)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1997, p. 77.

²¹⁶ RUBIO DÍAZ, Manuel, GÓMEZ ZAFRA, Silvestre... *op. cit.*, p. 262.

estrecha, y el resto tomó el pueblo por la parte contraria, cogiendo la trinchera entre dos fuegos y aniquilando por completo a sus ocupantes»²¹⁷.

Así, se produjeron en esta localidad dos acontecimientos: Los presos que el Comité del Frente Popular había ordenado prender, recluidos en la cárcel, fueron atacados con bombas incendiarias y disparos, muriendo 25 de ellos; otros tres murieron en la prisión habilitada en el convento de las monjas clarisas. Sufrieron mutilaciones los presos Francisco Elías de Toro y Aquilino de la Hera Marcos, y ceguera Antonio Donoso García²¹⁸. Además, cuando penetró en la localidad la vanguardia militar, los milicianos se hicieron fuertes en la torre de la iglesia parroquial de la Purificación durante cuatro días pertrechados con armamento y alimentos. Ante la tenaz resistencia de los milicianos, el Teniente Coronel Carlos Asensio Cabanillas decidió prender paja con azufre para generar gases tóxicos²¹⁹, y provocar así que aquéllos se rindieran. La tenacidad de los milicianos, sin duda, supuso, tal como ha defendido Martínez Bande, «el primer obstáculo de verdadera importancia opuesto a la marcha de las fuerzas»²²⁰. Los milicianos recibieron a tiros a los militares que intentaron acceder al templo.

Desde la Plazoleta de la Fuente de la Negra una pieza de artillería cañoneó la torre parroquial, haciendo perder una de sus esquinas, y causando un tremendo agujero en el centro. Los cascotes ocasionaron un gran destrozo en las casas aledañas²²¹. Esto es confirmado por el propio Carlos Asensio años más tarde, en el contexto de unas conferencias organizadas en 1961 por la Cátedra «General Palafox» de Cultura Militar de la Universidad de Zaragoza²²². El entonces Teniente Coronel Carlos Asensio envió este informe a su superior en 1936:

«Pronto pude darme cuenta de que aquellos refugiados en la iglesia estaban dispuestos a entretenernos más de lo corriente. A tal fin dispuse que la batería entrase en posición y batiese la torre, pero como se trataba de un material poco apropiado para esta clase de objetivo tuve que prescindir de él. El día siguiente dispuse el incendio del templo con paja húmeda y azufre para lograr efectos tóxicos, lo que nos permitió llegar hasta el coro, pero continuando el enemigo en alguna cámara que le ha aislado de los efectos del fuego, pues ha continuado tirando bombas y tiros de fusil. Otra jornada ordené prender fuego a dos puertas que están en la

²¹⁷ *Gaceta de Tenerife*, 8 de septiembre de 1936, p. 4.

²¹⁸ RUBIO DÍAZ, Manuel, GÓMEZ ZAFRA, Silvestre, *Almendralejo... op. cit.*, 1987, p. 262.

²¹⁹ Cfr. ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 38 y s.

²²⁰ MARTÍNEZ BANDE, José Manuel, *La marcha sobre Madrid*, Madrid, Servicio Histórico Militar, p. 32.

²²¹ RUBIO DÍAZ, Manuel, GÓMEZ ZAFRA, Silvestre, *Almendralejo... op. cit.*, pp. 278 y s.

²²² ASENSIO CABANILLAS, Carlos, “El avance sobre Madrid y operaciones en el Frente del Centro”, VV.AA. *La Guerra de Liberación Nacional*, Zaragoza, Publicaciones de la Cátedra General Palafox de Cultura Militar, 1961, p. 164.

torre, como igualmente se incendió la escalera de acceso, buscando los efectos tóxicos del día anterior. Sin embargo, han continuado en sus refugios, que debe ser entre el cielo raso y techumbre, pues logran evitar los efectos perseguidos en los incendios. Otra jornada se ha intensificado la labor de destrucción mediante algunas voladuras con trilita en su interior. También se ha bombardeado ese punto y el tejado de la iglesia con una pieza de Batería de Montaña 10,5 destrozando la mitad de la torre y produciendo grandes averías en el tejado. A pesar de todo continúa la defensa resistiendo. Finalmente, el día 11, el Teniente de Ingenieros Luis Ripoll López penetró en la iglesia acompañado de un legionario, consiguiendo, con evidente exposición, poner una carga de trilita en uno de los peldaños de la escalera que conducía a la torre, volando parte de ésta»²²³.

Así, el citado Luis Ripoll López (Cartagena, 1908 - Pinto, 1937), agregado a la 1ª Bandera de la Legión en 1936, formó parte de la columna motorizada del Teniente Coronel Heli Rolando de Tella Cantos. El 11 de agosto llegó a Almendralejo, fecha en la que aún estaban los milicianos en el campanario de la parroquia. Así, con permiso de sus superiores, y acompañado de un legionario, los dos atravesaron la plaza en un nutrido tiroteo. Herido, entró en la iglesia y a pesar de las granadas y petardos, puso una carga de trilita o trinitrotolueno (un explosivo muy potente) en un peldaño que provocó la voladura de la escalera de acceso al campanario. Por esta acción, a título póstumo, en 1945, le fue concedida la «Laureada de San Fernando»²²⁴. Los defensores del campanario se mofaban de los militares diciéndoles que tenían vino y jamones -que mostraron atados a unos palos- suficientes para resistir²²⁵. Desde los altos del campanario los milicianos dejaron caer algunos cadáveres de sus compañeros²²⁶, uno de los cuales fue captado días después por la cámara de René Brut totalmente calcinado. Los restantes fueron capturados tras cuatro días de resistencia y fueron fusilados excepto tres. Dos legionarios, pertenecientes a la I Bandera del Tercio, se entregaron con su armamento a las autoridades del Frente Popular en Navalmoral de la Mata a finales de agosto. Contaron así los sucesos del campanario de Almendralejo:

«La columna en la que llegaron a España estos dos legionarios era mandada por Eli-Tella [sic, Heli Rolando de Tella Cantos], iniciador de la sublevación en Marruecos. Estuvieron en Cádiz, Sevilla, y Extremadura. Cuentan que en Almendralejo cuarenta milicianos, situados en la torre de la iglesia, mantuvieron una resistencia heroica durante varios días. Sufrimos -dicen-

²²³ Archivo General Milita de Ávila, legajo 2, caja 16, documento 12. Cfr. PILO ORTIZ, Francisco, *Ellos lo vivieron. Sucesos en Badajoz y su provincia durante los meses de julio y agosto de 1936*, Badajoz, autoedición, 2006, p. 117.

²²⁴ Archivo General Militar de Segovia, hoja de servicios de Luis Ripoll López.

²²⁵ ASENSIO CABANILLAS, Carlos, “El avance sobre Madrid... *op. cit.*, p. 162.

²²⁶ RUBIO DÍAZ, Manuel, GÓMEZ ZAFRA, Silvestre, *Almendralejo... op. cit.*, 1987, p. 280.

numerosas bajas. Al fin, se entregaron ante la promesa de que sus vidas serían respetadas. Pero tal cosa no se cumplió, pues a excepción de tres, de profesión chófer, todos los demás fueron fusilados»²²⁷.

El doce de agosto de 1936 llegó a Almendralejo un automóvil que transportaba a diversos corresponsales extranjeros. Venían escoltados por otro vehículo con falangistas sevillanos voluntarios de la guardia cívica. Les hicieron parar en la Estación Enológica en la que estaba alojado un puesto de vigilancia con miembros del Tercio. Esta es la impresión del portugués Felix Correia: «Almendralejo presenta el aspecto de una ciudad devastada por la guerra: Edificios destruidos por la artillería y por los aviones, casas incendiadas, agujeros producidos por las bombas de los ataques aéreos, granadas sin explotar que los legionarios van recogiendo»²²⁸. Junto a Félix Correia estaban los también portugueses José Augusto y Leopoldo Nunes, así como el reportero francés Guillaume de Brassy, de *Le Matin*²²⁹, los cuales fueron conducidos al depósito municipal para que fueran testigos de las señales de los cuerpos carbonizados en el patio de la prisión.

II. El viaje de René Brut y de los corresponsales extranjeros desde Sevilla hasta Almendralejo.

Una vez que René Brut tuvo todos los papeles en regla, él y otros periodistas extranjeros viajaron el día 16 de agosto por tierras extremeñas. Le acompañaba José Augusto del *Diario de Noticias*, Félix Correia del *Diario de Lisboa*, Leopoldo Nunes de *O Seculo* y su compatriota Jean D'Esme de *L'Intrasegeant* siempre con característico sombrero. Iban escoltados por el falangista de 18 años y natural de Sevilla Juan de Diego Soto Sánchez. Éste era nieto de Ignacia Lasso de la Vega y López de Tejada, Marquesa de los Ríos; comenzada la Guerra Civil, se alistó a Falange Española el 24 de julio de 1936, tomando parte en la ocupación de diversas localidades andaluzas y extremeñas; en ese mes de agosto escoltó al periodista portugués José Augusto, y más tarde fue designado como agregado militar en la productora cinematográfica CIFESA²³⁰.

²²⁷ ABC (Madrid), 29 de agosto de 1936, p. 12.

²²⁸ *Diario de Lisboa*, 18 de agosto de 1936.

²²⁹ PILO ORTIZ, Francisco, DOMÍNGUEZ NÚÑEZ, Moisés, DE LA IGLESIA RUIZ, Fernando, *La matanza de Badajoz ante los muros de la propaganda*, Madrid, Libros Libres, 2010, p. 66.

²³⁰ Archivo General Militar de Ávila, Sección de Milicias de Falange.

Todos salieron de Sevilla a las dos y media de la tarde del 16 de agosto y su destino era la ciudad de Badajoz. Alquilaron un magnífico automóvil conducido por su propietario, un sevillano llamado Antonio, pero que era conocido por «Tonio el Bravo»²³¹. Posiblemente era vehículo con el que se fotografiaron el grupo de periodistas y que fue publicada en la página 8 del Diario de Lisboa del 18 de agosto de 1936. No fue el mismo vehículo que varias semanas más tarde utilizó Brut y D'Esme para viajar a Burgos, un Hispano-Suiza²³². El primer contratiempo lo tuvieron nada más cruzar el puente sobre el Guadalquivir, en el cual había un control. La intervención del falangista que les servía de escolta permitió continuar su camino. Más adelante sobrepasaron con precaución un primer puente volado. A poco más de cuatro kilómetros de la población de El Ronquillo (Sevilla), en una curva muy cerrada, se tropezaron con otro puente reconstruido provisionalmente con maderos. En este lugar había una camioneta que estaba casi volcada y un tractor oruga despanzurrado en un barranco. Fueron las primeras imágenes grabadas por René Brut desde su salida de Sevilla. Brut inmortalizó en esa secuencia a sus colegas.

Esta escena del tractor en difícil equilibrio en el puente dinamitado cerca de El Ronquillo fue descrita anteriormente por el portugués José Augusto en el lisboeta *Diario de Noticias*. Además, acompañó en su artículo una fotografía con esta explicación: «Aspecto de ponte dinamitado a 4 quilometros de Ronquillo, vendo-se no fundo de precipicio e o tractor a que se refere a cronica de nosso enviado especial». Esta crónica estaba firmada en Zafra el 11 de agosto, lo cual demuestra que ese periodista ya había viajado por el sur de Extremadura tras la ocupación esos pueblos, aunque más tarde volvió otra vez a Sevilla. Y José Augusto hizo esta narración de esa escena que más tarde Brut describió con imágenes: «Uma camioneta de carga, que seguira de noite, esta medo afundada no precipicio que debaixo dela ao abre. E ao fundo, num monte de destroços que a dinamita les saltar, estirado como um boi morto, um tractor...»²³³.

Salvado este obstáculo cerca de El Ronquillo, prosiguieron el viaje y a lo largo del camino observaron este paisaje desolador descrito después por Jean D'Esme: «A lo largo de la hermosa carretera, coches abandonados, algunos están cuidadosamente dispuestos en los laterales, mientras que otros se encuentran volcados en la cuneta... En uno de ellos una gran

²³¹ *L'Intransigeant*, (París), 25 de agosto de 1936, p. 1.

²³² BARRAGÁN-LANCHARRO, Antonio Manuel, y DOMÍNGUEZ NÚÑEZ, MOISÉS, “Algunas notas sobre la estancia del General Franco en Cáceres en... *op. cit.*

²³³ *Diario de Noticias* (Lisboa), 17 de agosto de 1936.

salpicadura de sangre coagulada de un color morado, casi negro... Las colinas ahora con restos del incendio, calcinadas por el fuego encendido por las tropas para expulsar al paqueo que disparaban contra ellos» [los rebeldes]». Este paisaje correspondía a las localidades del «Ronquillo, Santa-Olalla, Los Santos, Villafranca, pequeñas poblaciones blancas que se aferran a las laderas de color ocre o negras, dependiendo de si la lucha los ha respetado o quemado»²³⁴.

III. René Brut en Almendralejo.

En la tarde del 16 de agosto de 1936 llegaron a Almendralejo René Brut y los demás corresponsales extranjeros. A pesar de haber transcurrido una semana, las huellas de la lucha en la parroquia de la Asunción de Almendralejo estaban aún intactas. Todavía existía algún que otro cadáver carbonizado sin retirar, así como el amasijo de hierros retorcidos y chatarra de los vehículos calcinados que estaban en el interior del templo. También estaban indelebles las marcas de los cócteles molotov en las paredes del patio de la cárcel. En Almendralejo René Brut grabó con su tomavistas aproximadamente minuto y dieciocho segundos de película. Estas imágenes, junto con las que rodó en el cementerio de Badajoz, pasaron la frontera portuguesa hacia el 18 de agosto según el testimonio de Brut: «Afortunadamente fui capaz, con cien pesetas, de enviar mi película a París a través de Lisboa»²³⁵. Brut ha pasado, gracias a su trabajo, a la Historia gráfica de la Guerra Civil²³⁶. Félix Correia confirma en una de sus crónicas la presencia de D'Esme y Brut en la prisión de la localidad:

«Se hicieron fotografías. René Brut, operador de Pathé Journal, y Jean D'Esme, jefe de los reporteros de *L'Intransigeant*, recogieron en sus cámaras, para la pantalla y para la prensa, entre otros documentos elocuentes, los vestigios que el fuego dejó en el muro los crucificados, y en el suelo del patio de la cárcel de Almendralejo»²³⁷.

René Brut, como buen reportero cinematográfico, tomó imágenes tanto de las huellas de la cárcel (provocadas por los frentepopulistas) como de los efectos del hostigamiento de los alzados a los milicianos que se habían hecho fuertes en la torre de la parroquia. Pero hay que destacar que los periodistas, o bien les indicaron subrepticamente, o bien lo interpretaron mal, difundieron que en las paredes de la cárcel había señales de crucifixión de varios presos

²³⁴ *L'Intransigeant*, (París), 25 de agosto de 1936, pp. 1 y 3.

²³⁵ *Le Petit Marocain* (Casablanca), 15 de septiembre de 1936.

²³⁶ CAPARRÓS-LERA, José María, YRAOLA, Aitor, *Historia contemporánea de España y cine*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997 pp. 56 y 57.

²³⁷ CORREIA, Félix, *Quem vem lá? Genta de Paz! Gente de Guerra!*, Lisboa, edición del autor, 1940, p. 93.

derechistas. Estos acontecimientos no tuvieron lugar exactamente así. En la propia Causa General, en el informe del Alcalde en 1941, no se hizo constar ese concreto hecho porque sólo fue una errónea interpretación de los reporteros, que también difundieron que el número de asesinados fueron 38, cuando fueron realmente veintiocho²³⁸:

Asesinados en la prisión: Javier Merino Martínez, Antonio Merino Garrido, Saturnino Merino Garrido, Pedro López Cabeza, José López Cabeza, Antonio López Cabeza, Manuel González y González, José Terrón Vargas, Ángel López Crespo, Francisco Cabezas Gallardo, Juan Alcántara Alcántara, Juan Pedro Arias Merchán, José Cano Gómez, Manuel González Ojeda, Domingo García Vélez, Manuel Nieto Marín, Antonio Santos Alcañiz, Máximo Álvarez García, Miguel Villena Ballesteros, Alberto Elías de Toro, Francisco Mejías Barrientos, Miguel Bordallo Vicioso, Agustín López Navarrete, Manuel Guillén Ramos y Juan Limón Barrero.

Asesinados en el convento de las monjas clarisas: José Jiménez Marcos, Guillermo Barrientos Álvarez y Manuel González Dorado²³⁹.

Desde el comienzo de la Guerra Civil, el Comité del Frente Popular de Almendralejo realizó numerosas detenciones de considerados derechistas. Fueron reclusos en la cárcel. Así, el 7 de agosto, a las once de la mañana, cuando se acercaban las fuerzas militares a la ciudad, fueron sacados aquéllos al patio de la prisión, cerrándose las puertas de acceso al establecimiento. Parece ser que por las tapias colindantes, y en los altos de éstas comenzaron los milicianos a arrojar bombas de mano sobre los detenidos. Éstos estaban desprevenidos al caer la primera bomba, y por esta razón fue la que causó más víctimas. Acto seguido, fueron arrojadas hasta diez bombas. También lanzaron los milicianos frentepopulistas desde los altos de las paredes del patio gasolina, botellas incendiarias y después algodones impregnados para que prendieran, provocándose un formidable incendio que consumió a buena parte de los cuerpos, dejando carbonizados a casi todas de las 28 víctimas mortales. Los que quedaron vivos, muchos de ellos heridos de gravedad, se refugiaron en una cocinilla de cinc que existía en el patio. Además tuvieron que hacer frente, totalmente indefensos e inermes, a las continuas descargas de fusil. Uno de los detenidos, nombrado Alcalde en el 13 de agosto, Jaime Ozores Marquina, oficial de artillería retirado «recogía con una manta, y cuando venían

²³⁸ Archivo Histórico Nacional, Causa General, caja 1.055, expediente 18.

²³⁹ *Segundo avance del informe oficial sobre los asesinatos, violaciones, incendios y demás depredaciones y violencias cometidos en algunos pueblos del Mediodía de España por las hordas marxistas al servicio del llamado Gobierno de Madrid. Julio, agosto y septiembre MCMXXXVI*, Estado Español, [Burgos]?, 1936.

por el aire, las bombas, quitándoles la mecha, evitando con esto la explosión de muchas...»²⁴⁰.

Así, lo que más impresionaron a los periodistas extranjeros fueron las señales que existían en las paredes del patio de la cárcel de Almendralejo. En ésta, un funcionario del depósito municipal vestido de falangista, que portaba una pistola marca Astra en el cinto, señaló ante las cámaras, cinematográfica y fotográfica, de los corresponsales, las señales de los impactos de las bombas incendiarias y de la gasolina. Esta escena fue inmortalizada por el tomavistas de Brut y también se hicieron fotografías. Inmediatamente fue publicada una imagen en el *Diario de Lisboa*, en su edición del 18 de agosto. Complementaba una crónica firmada por el reportero bélico Félix Correia en Almendralejo el 12 de ese mes. Unos días después, el 25 de agosto, el rotativo parisino *L'Intransigeant* publicó la crónica de su enviado especial, Jean D'Esme. Estaba firmada en Mérida el 20 de agosto y llegó a la capital francesa en avión a través de Lisboa. El artículo comenzaba en la portada con dos fotografías de Almendralejo: Una del patio de la cárcel en la que un funcionario apuntaba con su mano las señales de los cócteles molotov en las paredes, y otra del centro de la localidad, tomada desde los altos del Cine Carolina, en la que se podía apreciar los vecinos (con un trozo de tela blanca en el brazo izquierdo, señal inequívoca ser «personas de orden») en la calle y al fondo la torre de la iglesia casi destruida.

«En fin, nosotros alcanzamos Almendralejo, y es aquí donde realmente empezó la zona de horror y devastación. Es una pequeña villa de unos 15.000 habitantes. Calles estrechas. Un hermoso lugar, rodeado de preciosos monumentos, tiendas, por la prisión. En el centro de la humilde ciudad, la iglesia. Es aquí donde se hicieron fuertes los comunistas. Hace unos días, durante su avance, las tropas de Franco se presentaron delante de Almendralejo: Legionarios y francotiradores marroquíes. Los rojos ocuparon la iglesia y establecieron allí su cuartel general. Rompieron las puertas y las tiraron, utilizaron la nave central como garaje de su servicio de transporte. Ayer, a las 5 de la tarde, el último de ellos que se había atrincherado en su campanario se rindió.

«Hoy hemos podido entrar en la iglesia. Esta destrozada. El fuego la ha cubierto de extrañas pintadas negruzcas, en los suelos, en las pavimentaciones, en las bóvedas... Escombros, montones de chatarra... El altar mayor, los arcos, el púlpito están desparramados por los suelos en un caos sin forma. El esqueleto de 30 coches incendiados se acumulan a los largo de sus muros. En el exterior, entre los escombros y desechos, otros coches quemados, un cadáver ennegrecido, quemado, momificado, se retuerce en una actitud de horrible sufrimiento, en el brazo aún se distingue algo de carne, de color rosáceo.

²⁴⁰ GONZÁLEZ ORTÍN, Rodrigo, *Extremadura bajo la influencia soviética*, Badajoz, 1937, p. 185.

Permanezco en la ciudad unas horas más, explotaban las balas y los proyectiles de los obuses. Por todas partes las fachadas, leprosas, picadas de viruela, desgarradas. En casi todas las calles barricadas, sacos terreros, muros de tierra roja llenos de muerte. En la cárcel, el fuego se extingue y los maderos calcinados aún están calientes. Abrimos dos verjas sucesivas y siento una sacudida violenta. A lo largo de los oscuros corredores, en el estrecho patio, donde la luz es mortecina, tienen a unos individuos -ciento treinta personas-, harapientos, nos acogen con beneplácito. Éstos son fundamentalmente ciento treinta comunistas juzgados y condenados por tribunales militares y en espera de ser fusilados...

«Las siluetas de los crucificados impresas en la pared. Mira, dijo el guardia de la prisión mostrándome la pared que limita uno de los lados del patio. Extrañas trazas negras, rayas de humo y la cal quemada. El 12 de julio, cuando las tropas nacionales forzaban la entrada en la villa, una banda roja, compuesta por ciento treinta individuos, invadieron la cárcel, está prisión. Treinta y dos residentes de la ciudad habían sido encerrados durante varios días por las autoridades comunistas, treinta y dos ciudadanos, incluidas las mujeres a quienes acusaban de sentimientos moderados... Pusieron a treinta y dos en esta cárcel, y crucificaron a cinco -los más significativos- luego les rociaron el combustible y petróleo, prendieron fuego a las antorchas humanas, cerraron la puerta y se fueron... Esos extraños dibujos que se ven en la pared blanca, son las siluetas de los crucificados que el fuego ha impreso en la cal y en la piedra. Me voy... Me marchó con la cabeza baja, mirando el suelo ennegrecido, para no ver los dibujos atroces de la pared. A la media hora, el coche arranca...»²⁴¹.

En Almendralejo, René Brut grabó aproximadamente un minuto y 18 segundos de secuencias sobre los estragos de la Guerra Civil. Así, hizo tomó un plano general de la fachada de la parroquia en el lado del campanario. Las escenas fueron montadas sobre imágenes tomadas en Badajoz y en otros lugares. Algunas de ellas aparecieron en el capítulo segundo de un documental sobre la Guerra Civil²⁴², sin embargo, no se especificó que se trataba de Almendralejo. Algunas fotografías, correspondiente con las escenas que grabó Brut en la localidad fueron publicadas en las páginas 10 y 11 del *Diario de Lisboa* del 19 de agosto.

Así, se puede apreciar una multitud de curiosos con brazaletes blancos observando los restos de vehículos y casquetes junto a la puerta de la Parroquia. También se puede distinguir una bandera española ondeando en un balcón. En otra secuencia, con zoom, hay un primer plano de la cúspide del campanario en el cual se pueden ver los importantes daños. También captó detalles de los vehículos incendiados y destruidos entre escombros de la torre; en esta secuencia se distingue al falangista sevillano que le servía de escolta, Juan de Diego Soto.

²⁴¹ *L'Intransigeant* (París), 25 de agosto de 1936.

²⁴² BBC - Granada TV, *La Guerra Civil española*, 1982.

También grabó otro plano, desde diversas posiciones, de un cadáver de miliciano totalmente carbonizado (descrito en la crónica del reportero D'Esme). René Brut rodó varios segundos de película en el interior de la iglesia, escenas muy oscuras por falta de luz. En la entrada de la parroquia el Alcalde de Almendralejo, el oficial de artillería retirado Jaime Ozores Marquina, mostró a René Brut en su mano izquierda los restos de un proyectil Schneider de 75 mm.

Además, René Brut accedió, junto con los demás reporteros bélicos, al interior de la cárcel. En el patio, el funcionario, vestido con mono de falangista y que portaba una pistola marca Astra, indicó con el brazo las señales de las manchas en la pared causadas por las bombas incendiarias y la gasolina. Fueron interpretadas como señales de crucifixión de algunos de los derechistas. También hay un plano general de los presos frentepopulistas junto a la puerta de acceso al patio, totalmente ennegrecida. En otra secuencia hay un plano corto de los rostros de los presos, muy nítidos; también se pueden apreciar los impactos de bala en la pared del patio cuando fueron tiroteados los presos derechistas por los milicianos. René Brut también captó la entrada de la prisión custodiada por cuatro guardias cívicos provistos de brazaletes con los colores nacionales (en contraposición de los brazaletes blancos de los demás ciudadanos). También hay un plano general de la plaza de la cárcel abarrotada de curiosos.

El operador René Brut, además captó con su tomavistas algunas escenas cotidianas de los ciudadanos de Almendralejo. Así, hay dos vistas panorámicas tomadas en varios lugares en las que se pueden observar a los habitantes de la ciudad, hombres y mujeres con brazaletes blancos (los niños no la llevaban), distinción necesaria para la libre circulación. En ambas escenas, tomadas en diferentes lugares, hay que destacar al fondo una vista del campanario casi destruido de la Parroquia de la Purificación. También se observan banderas nacionales en los balcones. En el atardecer del 16 de agosto, los reporteros abandonaron Almendralejo para alcanzar su próximo destino: Mérida. Llegaron en las últimas horas de la tarde, y Brut aprovechó las últimas claridades del día para rodar unas breves secuencias de los legionarios vivaqueando debajo de los soportales del Palacio de la China, en la Plaza de España. Al día siguiente llegaron a Badajoz y el 18 rodó las conocidas escenas del cementerio de la capital. Las imágenes de Almendralejo fueron montadas y clasificadas en París el 3 septiembre por Pathé-Journal y visionadas en las salas de cines francesas con el título de *Visions*

*D’Espagne*²⁴³. Sin embargo, el reportaje completo fue utilizado para el noticiario *Traubled Spain* de Pathe-British.

La estancia de Brut y de D’Esme y las posteriores traducciones de sus noticias fueron manipuladas por la prensa del Frente Popular en Madrid. En el periódico *La Voz* se publicó a mediados de septiembre una crónica titulada así: «En la plaza de toros de Almendralejo fusilan a centenares de ciudadanos». En los días siguientes, otros periódicos reprodujeron esa crónica pero con el titular magnificado. *El Sol* resaltó este titular: «En Almendralejo los rebeldes fusilaron a un millar de hombres y amontonaron cadáveres sobre leña rociada de gasolina»²⁴⁴. La noticia se construía con los testimonios de René Brut obtenidos en Casablanca tras su expulsión de la España nacional pero con una dosis de manipulación porque se atribuían como sucesos acaecidos en Almendralejo hechos ocurridos (unos falsos y otros no) tras la toma de la ciudad de Badajoz el 14 de agosto de 1936:

«Cuando los rebeldes tomaron Badajoz, logré obtener autorización de Queipo de Llano para trasladarme a aquella ciudad en compañía de Jean D’Esme y de un periodista portugués. Al llegar a Almendralejo se nos ofreció un espectáculo horripilante. En la plaza de toros esperaban turno para ser fusilados un millar de hombres. Cerca del cementerio había más de cien cadáveres amontonados sobre leña impregnada de gasolina. Fotografíé todo esto, y valiéndome de la complicidad del periodista portugués logré que mis fotografías llegaran a Francia por el correo de *Air-France*»²⁴⁵.

BIBLIOGRAFÍA.

ASENSIO CABANILLAS, Carlos, “El avance sobre Madrid y operaciones en el Frente del Centro”, VV.AA. *La Guerra de Liberación Nacional*, Zaragoza, Publicaciones de la Cátedra General Palafox de Cultura Militar, 1961.

BARRAGÁN-LANCHARRO, Antonio Manuel, *República y Guerra Civil en Monesterio*, Badajoz, Sociedad Extremeña de Historia, 2010.

BARRAGÁN-LANCHARRO, Antonio Manuel, y DOMÍNGUEZ NÚÑEZ, MOISÉS, “Algunas notas sobre la estancia del General Franco en Cáceres en agosto y septiembre de

²⁴³ P. J. 1936. 3/9/1936. «Visions d’Espagne [...] Almendralejo. Pont détruit pl. pl. Enfants circulant dans les ruines. Automóviles calcinés. Cadavres. Groupe de garden devant la prisión. Mur ou se voient les traces d’une fusillade, corps calcinés. Groupe de prisonniers, soldats nationalistes tendant une gamelle».

²⁴⁴ *El Sol* (Madrid), 18 de septiembre de 1936 (traducción del artículo publicado por *París Soir* el día 16).

²⁴⁵ *La Voz* (Madrid), 17 de septiembre de 1936.

1936 y las imágenes recuperadas de René Brut”, *Actas de los XXXIX Coloquios Históricos de Extremadura*, Trujillo, Asociación Cultural de los Coloquios Históricos de Extremadura, 2010 (en prensa).

BOLIN BIDWELL, Luis Antonio, *España: Los años vitales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967.

CAPARRÓS-LERA, José María, YRAOLA, Aitor, *Historia contemporánea de España y cine*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997.

CHAVES PALACIOS, Julián, *La Guerra Civil en Extremadura. Operaciones militares (1936 -1939)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1997.

CORREIA, Félix, *Quem vem lá? Genta de Paz! Gente de Guerra!*, Lisboa, edición del autor, 1940.

ESPINOSA MAESTRE, Francisco, *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica, 2003.

GONZÁLEZ ORTÍN, Rodrigo, *Extremadura bajo la influencia soviética*, Badajoz, 1937.

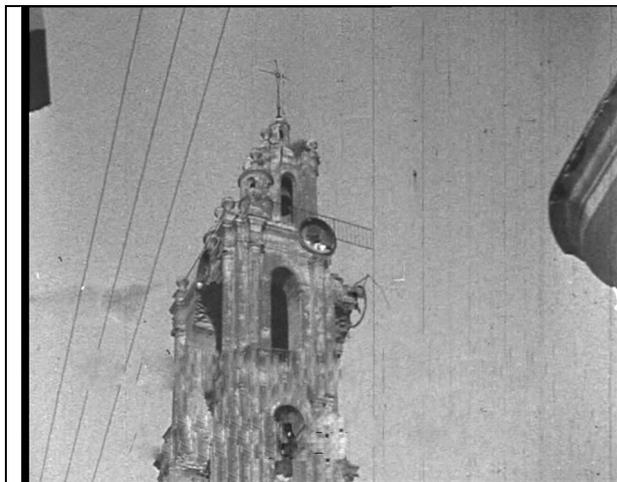
NUNES, Leopoldo, *La guerra en España. Dos meses de reportaje en los frentes de Andalucía y Extremadura*, Granada, Ediciones Imperio - Imprenta Prieto, 1937.

PILO ORTIZ, Francisco, DOMÍNGUEZ NÚÑEZ, Moisés, DE LA IGLESIA RUIZ, Fernando, *La matanza de Badajoz ante los muros de la propaganda*, Madrid, Libros Libres, 2010.

PILO ORTIZ, Francisco, *Ellos lo vivieron. Sucesos en Badajoz y su provincia durante los meses de julio y agosto de 1936*, Badajoz, autoedición, 2006.

RUBIO DÍAZ, Manuel, GÓMEZ ZAFRA, Silvestre, *Almendralejo (1930 - 1941). Doce años intensos*, Almendralejo, autoedición, 1987.

APÉNDICE FOTOGRÁFICO.



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Plano de la torre de la iglesia



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Detalle de la torre de la parroquia



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Plano general de la iglesia de Almendralejo, se puede observar que en el exterior hay congregados muchos curiosos. Hay una bandera bicolor ondeando en una casa



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Niños en los escombros de una casa derruida a consecuencia del bombardeo de la torre parroquial



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Exterior de la iglesia. Otra secuencia en la que se distingue el rostro del falangista sevillano Juan de Diego



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Jaime Ozores Marquina, Alcalde de Almendralejo, muestra en exterior de la parroquia un proyectil Schneider de 75 mm.



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Exterior de la iglesia. Se puede observar entre los escombros del campanario un miliciano carbonizado



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Exterior de la iglesia. Otra secuencia del miliciano carbonizado tal como fue descrito por Jean D'Esme



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Exterior de la iglesia. Otra escena del miliciano calcinado entre los escombros del campanario



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Vista del centro de la localidad, llena de paseantes con brazaletes blanco con el campanario al fondo



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Patio de la prisión. Un funcionario de la misma con uniforme falangista muestra a los corresponsales extranjeros la señales de los cócteles molotov en las paredes y que fueron interpretadas como de crucifixión



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Patio de la prisión. Detalle de la mancha de la pared de la prisión causada por las bombas incendiarias arrojadas sobre los detenidos derechistas por los milicianos frentepopulistas



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Patio de la prisión. Otro detalle de la mancha de la pared de la prisión causada por los cócteles molotov



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Patio de la prisión. Plano general de los presos izquierdistas y de la puerta de la cárcel ennegrecida



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Patio de la prisión. Otro plano general de los presos izquierdistas y de la puerta de la cárcel ennegrecida



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Patio de la prisión. Plano general de los presos izquierdistas. Se puede observar en la pared los impactos de bala de los milicianos



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Puerta principal de la prisión. Detalle de los cuatro guardias cívicos que custodiaban la entrada de la cárcel



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Fachada de la prisión del Parque de Espronceda con gran concurrencia de paisanos con brazaletes blancos



Almendralejo, 16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Vista de la calle Real llena de paseantes con brazaletes blancos, al fondo la torre de la parroquia casi destruida. Brut tomó esta panorámica desde los altos del Cine Carolina



Detalle del funcionario de la prisión de Almendralejo que señaló a los reporteros extranjeros las señales de bombas incendiarias y la gasolina en las paredes del patio. Fue publicada el 18 de agosto de 1936 en el *Diario de Lisboa*

<p>Jaime Ozores Marquina, Alcalde de Almendralejo y oficial de Artillería que alcanzó el grado de Teniente Coronel, posó para el tomavistas de René Brut el 16 de agosto de 1936. La caricatura está realizada por el pintor Álvaro Cebreiro. La otra procede del <i>Hoy</i> de septiembre de 1936</p>	<p>Luis Ripoll López puso la carga de explosivos en la Parroquia de Almendralejo</p>

<p>16 de agosto de 1936. Fotograma de René Brut. Imagen tomada en las cercanías de El Ronquillo, en la que el cineasta francés inmortalizó en su film a sus compañeros de viaje</p>	<p><i>Diário de Lisboa</i>, 18 de agosto de 1936. De izquierda a Derecha: Félix Correia, José Augusto, Jean D'Esme, Juan de Diego, Leopoldo Nunes y René Brut posan junto con el coche que les condujo a Almendralejo, matrícula SE 16.6??</p>



Archivo General de la Administración. Imagen del interior de la Parroquia de Almendralejo con las huellas de la profanación por los izquierdistas y los destrozos de los militares para desalojar a los milicianos del campanario



Detalle del campanario de Almendralejo con la esquina Sur destruida

**Sur la ligne de feu,
au milieu des légionnaires
du général Franco**

*C'est un décor de terreur que j'ai traversé de Séville à Mérida
(De no re envoyé spécial JEAN D'ESME)*

Dans la prison, un mur garde l'atroce empreinte de ceux qui furent crucifiés là et brûlés vifs... Et, tout à côté, sur la place, lentement, la vie reprend ses droits...

Detalle de la portada del rotativo parisino L'Intransigeant del 25 de agosto de 1936. Estas imágenes fueron tomadas en Almendralejo

3 **Diário de Lisboa**

IMPRESSOES DA ANDALUZIA SUBLEVADA

Almendralejo tem o aspecto duma cidade devastada pela guerra

Trinta e oito prisioneiros crucificados e queimados vivos

(Dum dos nossos enviados especiais) ALMENDRALEJO, 13.—Salimos de Sevilha esta manhã, num automóvel, acompanhado por outro, de «falangeístas» voluntários da guarda cívica. A nós, mais vibrante na linha capital andaluz era o entusiasmo provocado pelo anúncio oficial do general Queipo de Llano, de que no próximo sábado, dia da Virgem de los Reyes, será substituída a bandeira espanhola pelas antigas cores: oiro sobre duas faixas vermelhas. Os revolucionários e todos os que os acompanhavam em espírito estão encantados com Portugal e os portugueses. Alguns, mesmo, como o general Queipo de Llano, pensam em realizar diversas homenagens a Portugal, como a construção dum monumento na parte mais elevada de Sevilha. Já os leitores sabem, pelos nossos telegramas, o que vimos, ouvimos e sentimos, na viagem de Sevilha a Zafra, com os «falangeístas». Mas a nossa estada na característica «Sevilha la chica», deixou-nos ainda algumas impressões mais vivas que a que nos provocou o fusilamento de dois desobedientes civis pelos mesmos «falangeístas» talismãos atacados por nós. Quando chegámos ao quartel da Guardia Civil de Zafra, encontramos logo com o seguinte quadro: No patio de um homem de 50 anos, entreto de um homem de 20 anos, vestido de

A parede de Almendralejo onde foram crucificados e queimados vivos pelos marxistas 38 presos conservadores

Página 3 del *Diário de Lisboa* del 18 de agosto de 1936. Encabezamiento del artículo de Félix Correia



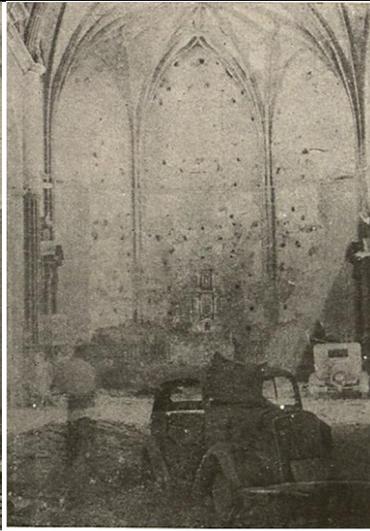
René Brut (izquierda) y Jean D'Esme (derecha)



Heli Rolando de Tella Cantos



Carlos Asensio
Cabanillas



Imágenes comparativas del antes y el después de la destrucción de la Parroquia de Almendralejo en 1936



Otra imagen de la torre de la Iglesia casi destruida